

HISTORIZANDO EL DESEO DE HISTORIZAR

JORGE MINGUET MEDINA Y CARLOS TAPIA

Doctor Arquitecto. Investigador OUT Arquias U. Sevilla&ETS Arquitectura Sevilla

<https://dx.doi.org/10.12795/astragalo.2018.i24.04>

*Las antologías tratan eficazmente el conocimiento, proporcionando significado para una colección de fragmentos. No solo la Antología es un género que, como señaló Sylvia Lavin una vez, crea una genealogía para el presente, sino que este tipo de inventario seleccionado del pasado siempre reclama una agenda determinada para el futuro.**

El *deseo de historización* que convocaba Lavin en el artículo de 1999 no se cumplió. La confluencia de antologías que analizaba muy al contrario, podría casi leerse hoy como el canto del cisne de un género que, proveniente de una tradición ya entonces larga, acabaría por quedar prácticamente yermo¹.

Su publicación en ese año se produce en un hiato, en un momento de giro de los acontecimientos en la historia de la arquitectura y no sólo por el cambio de milenio, al fin y al cabo, mera coincidencia matemática. Su posición en el *timeline* equidista y balancea dos puntos mucho más relevantes en el desarrollo de nuestro inmediato pasado.

1 Esta regla, lo veremos más adelante, quedará confirmada, como no podría ser de otra forma, por su excepción (Sykes 2010).

* Este texto fue originalmente concebido para encauzar las investigaciones de los autores a la convocatoria *unthology*, tercera edición bianual de los congresos *Critic|all* (Madrid abril 2018). Fue publicado en inglés y aquí se hacen modificaciones para el argumento editorial de este número de *Astrágalo*. Ese párrafo inicial que citamos formaba parte del *call for papers*.

De un lado, el triunfo de la globalización, representado tanto por la caída del muro de Berlín, (1989) como por la apertura al público de internet (1993); y del otro, el inicio de la reciente crisis de la pasada década, con la caída de Lehman Brothers (2008).

Aquél entorno temporal próximo al giro del milenio, será también el de la definitiva y triunfante conversión de las viejas teorías críticas en novedosas y rentabilísimas prácticas arquitectónicas al servicio, cuando no al frente, del más desenvuelto avance del capitalismo neoliberal.

En la ilustración que insertamos a continuación se expresa la recurrencia del sistema de crisis económicas exponenciales desde los años 70 a la actualidad, marca los

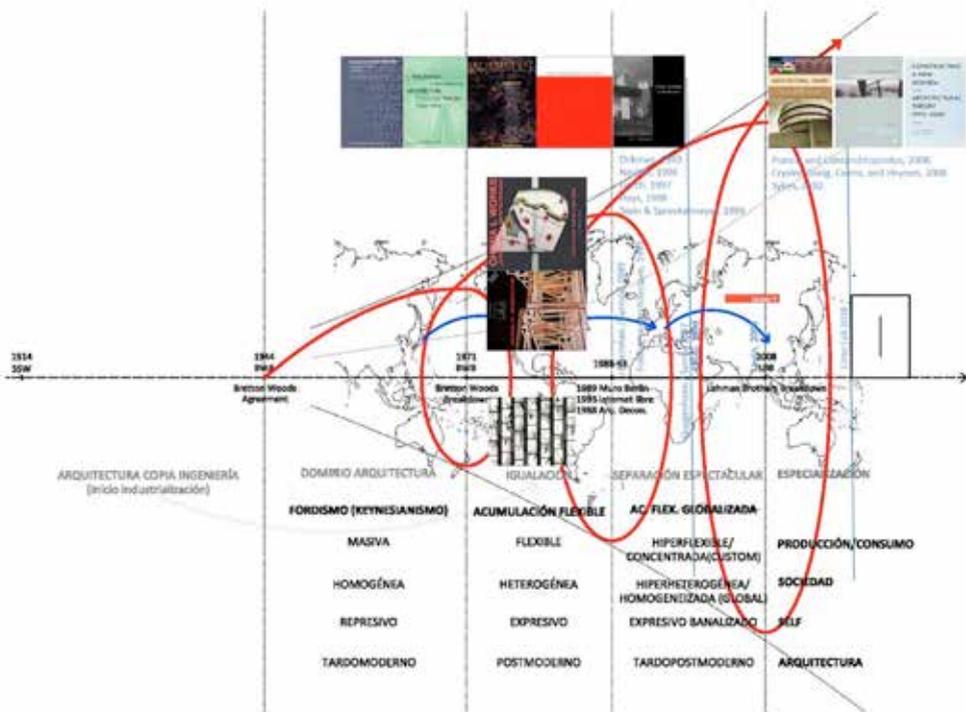


ilustración 1

ciclos de rememoración-obliteración que obliga a la revisión antológica y a la dominancia de unas tendencias geopolíticas, académicas y puramente crematísticas frente a otras.

Superpuestos esos ciclos con la línea antológica de los textos de arquitectura más usados en las facultades y escuelas de arquitectura de todo el mundo explicita visualmente los supuestos que desarrollamos en el texto.

Las fechas manejadas por Lavin y las antologías que analiza son en este sentido, sintomáticas y relevantes. No es en modo alguno arbitrario –esto es evidente– que las antologías de Ockman y Hays (publicadas consecutivamente en la misma editorial) se pasen el testigo en el simbólico año de

1968. Como Lavin misma expresará Ockman, Hays, y Tschumi (en su prefacio al volumen de Ockman) todos similarmente explicarán que en la arquitectura después de de 1968, hablando en propiedad, no habrá más teoría (Lavin 1999, 497).

Si bien esta conclusión puede considerarse discutible, debemos admitir como innegable la concurrencia de una muy relevante presencia teórica tras las reivindicaciones de aquellos años.

Del mismo modo es hoy comúnmente admitido que aquellas teorías críticas del 68 fueron clave en la construcción del neoliberalismo de los ochenta². Tornada su oposición a

² Este tema, un clásico largamente debatido en muchos ámbitos, lo hemos abordado ya con anterioridad en el de la

favor del propio sistema que combatía, incorporadas sus críticas a la mejora de éste, revertidas, en fin, en un desplazamiento que, mil veces ensayado, alcanzaba entonces su máximo grado de sofisticación. A partir de entonces, perfeccionada la *recupération*, comenzarán los ensayos de la aún más sutil *precorporación*³.

La historia de Cusset en *French Theory* (2005) es con todo lujo de detalles, la de una de aquellos –quizá el más interesante– procesos iniciales de *precorporación*, de reversión previa o como hemos preferido llamarlos, de *obliteración*⁴.

Cuenta Cusset el proceso y los motivos por los que la extraordinariamente prolífica *French Theory* de los setenta y primeros ochenta, encontrará a lo largo de esta década el mejor acomodo en una universidad americana, en la que florecerá como en ningún otro sitio, solo que en tanto que políticamente desactivada.

La universidad americana, privada y elitista, sometida ya desde entonces a los extremos criterios de calidad⁵ que hoy nos son habituales,

arquitectura (ver Minguet Medina 2014; Minguet 2014), de forma que nos permitiremos eludir su discusión de nuevo aquí, donde resultaría inadecuado y digresivo.

3 Existen autores como Frank ([1997] 2011) que insinúan la posibilidad de que incluso las confrontaciones de finales de los sesenta hubieran sido prefiguradas por los publicistas de *Madison Avenue*, como formas de renovar un mercado que se estancaba.

4 Sobre la *obliteración*, subyacente a la argumentación de este texto, se ha desarrollado más en profundidad en *Obliteración en la arquitectura del tardocapitalismo* (Minguet Medina 2017, tesis doctoral inédita).

5 Consideramos excesivo poner la palabra entre comillas, pero entiéndase que cuando hablamos de calidad en la universidad, nos referimos a ese criterio empresarial de autocontrol que se ha sobreimpuesto a las universidades actuales siguiendo el modelo americano y no simplemente al concepto genérico de calidad que, con frecuencia, tan alejado se encuentra de éste.

constituía un entorno extremadamente autónomo y siempre en creciente disociación de la realidad de su entorno social. En ella, los debates más extremos podían tener lugar y de hecho se fomentaban, en la tranquilidad de que sus incendiarias confrontaciones no se extenderían nunca más allá de sus muy cerradas puertas. Su proverbial autonomía favorecía, de hecho, los planos más abstractos de la discusión académica, su orientación a la innovación y su fuerte competencia invitaban a la transgresión meramente formal, a una espiral de *épateurs* de una burguesía especialmente aislada y elitista⁶.

Por otro lado, los pensadores franceses, sumidos de lleno en la expansión del neoliberalismo en Europa, se encontrarán bajo el gobierno de un socialista como Mitterrand, cuyas políticas les confrontan a lo que Cusset describe como un *double bind*: no podrán alinearse ideológicamente con ellas, en tanto que más próximas de facto al neoliberalismo que al socialismo; pero no podrán cotejarlas, por cuanto que ello redundaría en un apoyo tácito a la oposición, abiertamente neoliberal. Su reacción será desplazar sus temáticas a áreas menos conflictivas ya sean en tópicos o tiempos⁷.

La cada vez mayor importancia de los medios, que sustituirán al pensador por el

6 Características hoy conservadas en los reconocidos campus de elevada reputación, y que progresivamente se hereda e implanta en las universidades de nuestro entorno.

7 Así, siempre según Cusset, el Deleuze de *El Anti-Edipo* y *Mil Mesetas*, los dos volúmenes dedicados a *Capitalismo y esquizofrenia*, pasará a estudiar *La imagen-movimiento*, *La imagen-tiempo* o, lo encontraremos más adelante, con *El pliegue: Leibniz y el Barroco*, entre otros. El Foucault de *Vigilar y castigar* y de las teorías de la bio-política, se concentrará en el estudio de la *verdad* en la Antigua Grecia aunque, sentimos discrepar con Cusset, sin apenas perder su interés contemporáneo aun hablando de un pasado tan remoto.

comentarista y el tertuliano, privilegiando la velocidad y el espectáculo del eslogan del primero a la profundidad conceptual del segundo, completan el escenario descrito por Cusset (2012). Cuando, frente a un entorno tan desolador, sean calurosa y reiteradamente invitados a participar en las más prestigiosas universidades americanas, no será raro que muchos de estos maestros acepten sin apercebirse del inminente riesgo de *co-optation* que asumían⁸.

Con o sin la colaboración activa de sus creadores, la teoría francesa encontrará su máximo impacto en su traslado a la universidad americana. Su incorporación, como ya ocurriera con la recepción del pensamiento europeo emigrado huyendo del fascismo, se producirá a través de un doble filtrado: el introducido por las desfavorables condiciones de origen, y el introducido deliberadamente por los intereses del importador. El resultado es una apropiación del pensamiento en tanto que operativo a unos fines pre-marcados, es decir, una *precorporación* que oblitera los términos del pensamiento original.

Será esta *French Theory* la que, aún más malinterpretada e instrumentalizada por una disciplina arquitectónica que apenas se esfuerza en entenderla más que como herramienta de justificación, producirá el entorno sobreexcitado de teoría desde el que escribe Lavin. La proliferación de antologías que analiza no es, ella lo analiza muy bien, sino el intento de digerir, mediante el museo o la terapia, toda aquella sobreinformación, o información sobreexcitada.

⁸ Las reacciones serán diversas, desde la entrega (y frecuentemente posterior decepción) hasta la desconfianza y el rechazo.

De nuevo las fechas son importantes. Si en 1987, Charles Jencks finiquitaba el postmodernismo, que había revertido con gran éxito las teorías contestatarias de los últimos sesenta y primeros setenta, en 1988, Philip Johnson habrá preparado ya la alineación de las nuevas superestrellas de la arquitectura a través, según su costumbre desde 1932, de una exposición en el MoMA que cambiará, una vez más, el panorama arquitectónico a su gusto.

A Lavin no se le escapa que, pese a haberse publicado nada menos que una década después, la antología de Hays, *Architecture Theory since 1968* (1998), cierra prácticamente su debate teórico en torno a la recepción de *Deconstructivist Architects*, la mencionada exposición de Johnson y Wigley⁹. Y lo hace mediante la precoz constatación por parte de Mary McLeod (1989)¹⁰ de su condición de elemento *precorporado*, tan revertido –de forma previa– al servicio de la mercantilización capitalista como lo estuviera el postmodernismo al que pretendía sustituir.

Las intenciones de Johnson con esta exposición, quedarán aclaradas por Eisenman, íntimo colaborador durante años y participante de la muestra como perpetuo elegido de sus *listas*, sólo mucho más adelante, tras la muerte del *Padrino*¹¹, tan alargada era su sombra.

⁹ Pero es sintomático, como veremos más adelante, que lo haga precisamente en 1993, y que lo haga con un artículo de Robert Somol.

¹⁰ Catherine Ingraham también había diseccionado la exposición en términos muy críticos en su mismo año de apertura (Ingraham 1988)

¹¹ Por chocante que pueda parecer, y como una sencilla búsqueda en internet puede esclarecer, *the Godfather of American Architecture* es un apodo recurrente para Philip Johnson, que él aceptaba con orgullo. Existe, incluso, un documental precisamente llamado *Philip Johnson, the*

Según él la agenda política de Johnson con *Deconstructivist Architects* ocultaba una doble intención: *Primero, la inclinación de Johnson hacia la estética en el contexto de las dos exposiciones*¹² *no solo niega la ideología, sino que deviene ideológica en sí misma. Segundo, sus intentos de evacuar las implicaciones políticas de la arquitectura moderna y de desnaturalizar al mismo tiempo la deconstrucción y el constructivismo ruso a favor de una estética desprovista de sus contextos culturales eran gestos políticos* (Eisenman 2009, 277).

Las intenciones apropiatorias y malinterpretadoras de Eisenman sobre las teorías de Derrida por otro lado, habrían sido ya descritas por él mismo en su demoledora carta al primero en Octubre de 1989 ([1989] 1990). Más aún, ni eso le impidió publicar más adelante un libro de autoría compartida, en la ausencia preconizada por el francés en su escrito (Eisenman y Derrida 1997).

Bajo esta óptica, la propuesta antológica de Leach (1997), cobra un sentido que, Lavin, muy crítica con ella, no valora adecuadamente. Frente a la evidente *superficialidad* –sic– del discurso formal arquitectónico, Leach opta por concentrar su antología en los textos originales (filosóficos, sociológicos, transversales y humanistas en fin) que a lo largo de la historia moderna han inspirado y alimentado la ideación arquitectónica, eludiendo todo filtro disciplinar

Godfather of American Architecture (Maguire 1993) como cita su más interesante e independiente biógrafo (Schulze [1994] 1996).

12 Eisenman se refiere aquí a las exposiciones *International Style* (1932) y *Deconstructivist Architects* (1989), alfa y omega de la influencia de Johnson a través del MoMA. La mención conjunta de ambas tiene sentido por cuanto la ignorancia del constructivismo en la primera como su forzada inclusión en la segunda evidencian un manifiesto interés del *curator* por su expresa desactivación política.

distorsionador. No en vano, su propuesta, que acepta un cierto *mileniarismo invertido* (que en vez de proponer utopías futuristas, reflexiona sobre el pasado) acuñado por Jameson, se llamará muy intencionadamente *Rethinking Architecture*¹³. El retorno a las fuentes que propone, en un contexto de tan manifiesta obliteración, merece un reconocimiento que Lavin se esfuerza en negarle. El deseo de historización es más sincero en Leach que en sus colegas antólogos más estrictamente disciplinares.

Pero retomemos nuestra línea temporal. Que McLeod y Derrida liquidaran la legitimidad del discurso de *Deconstructivist Architects* casi simultáneamente a su difusión no limitó ni un ápice su repercusión mediática y disciplinar, que se prolonga incluso hoy día. Pero además, esta repercusión dependerá también de nuevas influencias francesas que aún habrían de llegar.

Sera el *deleuzian turn*, como lo ha denominado Spencer (2014, 2016) el que, perfectamente ensamblado con el avance de las tecnologías computacionales, dará a la arquitectura el impulso necesario para tomar el giro hacia un *mileniarismo convencional* lanzándose, con la mirada sólo hacia el futuro, y olvidando la historia, a cabalgar sobre el dólar uno de sus periodos más prolíficos, histriónicos y confusos de su historia.

En 1987 se publicó en inglés *A Thousand Plateaus* (Deleuze y Guattari [1980] 1988), y en 1988, el mismo año de la exposición del MoMA, vería a la luz en francés *The Pli* (Deleuze [1988] 1989), que se tradujo al inglés en 1992. Tan pronto como en 1993, recordemos, el mismo año de la apertura pública de internet, y en el momento de los primeros desarrollos

13 Ver introducción al libro (Leach 1997, XII-XX)

potentes del CAD, saldrá a la luz el influyente número 63 de *Architectural Design, Folding in Architecture*. Editado por Greg Lynn, el número incluía transcrito el capítulo 1 de *El Pliegue*, además de influyentes artículos suyos, del omnipresente Eisenman y de Jeffrey Kipnis, cuyo ambicioso título *Towards a New Architecture*, heredaba la pomposidad de Le Corbusier trasladándola al final de milenio, y confiriéndole a la *nueva arquitectura* que proponían una trascendencia máxima.

Desde nuestro particular punto de vista, es sintomático que los artículos publicados en este número aparezcan en dos de las más relevantes antologías posteriores, publicadas en torno a una década después del artículo de Lavin. *Constructing a New Agenda. Architectural Theory 1993-2009* (Sykes 2010), la continuación natural de la antología de Princeton de Nesbitt (1996) –que cubría hasta 1995, pero sin llegar a haber reparado en estos temas– comenzará con *Architectural Curvilinearity: The Folded, The Pliant and The Supple*, el artículo de Lynn (1993), como reparando el olvido de la edición anterior y dándole a la temática una posición fundacional en su ámbito temporal.

En la mucho más ambiciosa temporalmente, ya que cubre toda la historia de la arquitectura, *Architectural Theory*, y a pesar de su evidente extensión, se recogerán extractos de la pieza de Deleuze y los artículos de Lynn, Eisenman y Kipnis (Mallgrave y Contandriopoulos 2008, 541–46), otorgándole a este número de AD una enorme relevancia antológica.

En su momento, este *Deleuzian turn* atrajo en torno a sí, a toda una nueva vanguardia de arquitectos entre los que se encontraba el propio Lynn, Reiser + Umemoto, Zaha Hadid y Schumacher, y FOA, entre otros. Basándose en

interpretaciones bastante directas de *El Pliegue* (Deleuze [1988] 1989) y del capítulo de 1440: *Lo liso y lo estriado* de *Mil Mesetas* (Deleuze y Guattari [1980] 1988, 483–510), privilegiaban lo continuo, lo *liso* o *suave*, asociándolo a topologías complejas en arquitectura, sobre lo estriado entendido como lo cartesiano y regulado.

Estas formas complejas serían simbólicas así tanto de la complejidad de la realidad actual como de la liberación que suponía lo liso frente a lo estriado en Deleuze y Guattari. La combinación de estas ideas con los resultados que las nuevas tecnologías ayudaban a producir, crearon un estado de excitación importante en el ámbito de la arquitectura, en una tendencia que parecía combinar de forma plausible teoría y práctica.

Y sin embargo, como sólo mucho después pudo ver Spencer, *el giro deleuziano en arquitectura también marcó los pasos iniciales de su aún pendiente misión de descomprometerse enteramente del tramo final de las teorías negativas críticas y de forjar una nueva alianza con las agendas empresariales y corporativas del neoliberalismo* (Spencer 2014, 80).

Y es que Deleuze, complejo y conceptual al extremo, no sólo había sido entendido de forma, digamos, somera o formalista, en su interpretación del pliegue y de lo liso. Otras ideas de Deleuze fueron interpretadas con peor intencionadas consecuencias. Antidualéctico convencido, Deleuze se oponía a un sistema que terminaba en la síntesis de los opuestos es decir, que fundía las críticas al sistema con el sistema mismo, renovándolo. Por oposición, el proponía la *diferencia*: la afirmación positiva de lo diverso entendido como continuidad ontológica –ahora sí– lisa, por oposición al espacio estriado, de confrontación de opuestos de la dialéctica.

Este complejo posicionamiento, fue leído en términos arquitectónicos como la simple necesidad de desaparición de toda crítica, de todo aspecto negativo, en favor de términos vagos como *productividad* (Zaera and Van Toorn 2003), *coolness* o *performatividad* (Somol and Whiting 2002), *inteligencia* (Speaks 2006; [2002] 2010), etc.

La malinterpretación de Deleuze a favor del capitalismo que combatía ha sido, gracias a estas interpretaciones, generalizada. Su análisis de las formas del capitalismo es tan preciso que de hecho, una lectura desprejuiciada, positivista y propositiva de Deleuze podría ponerse en la base de la creación de las formas más modernas del capitalismo, como explica Žizek en un apasionante capítulo en el que invoca la figura de *un yuppie leyendo a Deleuze*.

Para cuando las antologías que nos ocupan están ya viendo la luz, ocurrirán dos cosas en ámbitos, sólo aparentemente opuestos, que acabarán por marcar la tendencia subsiguiente en arquitectura, que dejará a nuestro antologismo en un camino sin salida, hasta al menos la nueva caída económica, una década después.

Por un lado, una corriente de individualismo artista norteamericano, mal entendida como deconstrucción y aún peor relacionada con las corrientes deleuzianas en arquitectura, verá un triunfo sin límites. En 1997 el Guggenheim acaba de ser construido y alcanzará inmediatamente un éxito que querrá en adelante ser imitado por cualquier ciudad incluso de relevancia internacional mediocre. El renombrado *efecto Guggenheim*, disparará la locura por la arquitectura-espectáculo que gobernará la irreflexiva década siguiente. No quedará tiempo para teorías, ni pensamiento,

cuanto menos para antologías del mismo, mientras los arquitectos construyen sin descanso en todo el mundo. De hecho todas las teorías anteriores quedarán englobadas en un genérico gusto por lo extraño y espectacular que englobará a deconstructivistas, deleuzianos y meros individualistas en una masa indistinta, aun hoy mal categorizada.

Por otro lado siguiendo la descrita antidialéctica deformada desde Deleuze, se abrirá la agenda de la post-crítica, según Vidler (Vidler 2011, 69), en las conferencias organizadas por Robert Somol¹⁴ y el círculo de Johnson en honor a este último en 1996, y que darán lugar posteriormente al interesante *Autonomy and Ideology* (Somol 1997).

Las publicaciones teóricas se verán, a partir del giro del milenio, plagadas de críticas a la crítica, de pretendidos finales de la teoría y de innumerables afirmaciones de terminologías vagas como las anteriormente mencionadas.

Así pues, el artículo de Lavin se escribe justo al límite de este giro y constituye, en un curioso retruécano, la musealización o el sometimiento a terapia del fenómeno antológico que, con terminal milenarismo invertido, analiza. Su catalogación cierra el fenómeno justo antes de abandonarlo. Su potencial continuidad, su deseo de historización quedó, como decíamos, yermo, interrumpido por las urgencias de las nuevas agendas, principalmente de la neoliberal.

¹⁴ Recordemos, el autor con el que cerraba Hays su antología, aun a pesar de no entrar en temas posteriores al deconstructivismo, y que será poco después coautor del seminal *Notes around the Doppler Effect and Other Moods of Modernism* (Somol and Whiting 2002) ya citado, y que figurará desde entonces en toda antología sobre la postcrítica, empezando por la de Sykes.

La subsiguiente antología de Sykes (2010), escrita más de una década después, ya a la sombra de la crisis, se convertirá en un extraño artefacto, al ser el debate sobre la crítica su principal temática conductora, con numerosos ensayos en ambos bandos sobre el tema. Una antología pues, que versa sobre la conveniencia de sí misma, en tanto que compendio teórico de una época. Dado que el trasunto de estos ensayos –teóricos, ¿qué si no?– es la conveniencia de una teoría, lo que acaba por compendiar esta antología es el cuestionamiento de su propio sentido.

En ella encontraremos de nuevo a Lavin, ya en 2006¹⁵, admitiendo que *la arquitectura no tiene teorías coetáneas a las prácticas. Hay teorías de la arquitectura pero son sólo argot sobre edificios* ([2007] 2010, 452), para finalmente alinearse con el argot (*shoptalk*) más comercial de la triunfante arquitectura acrítica: *genérica aunque diferente, de producción masiva aunque fundada, perfectamente injustificada aunque capaz de capturar el afecto popular en vías inusitadas, los objetos novedosos son buenos ejemplos para la arquitectura contemporánea*, abogando por objetos tan sui-generis como los *pet-rocks* de los setenta¹⁶, como modelos a imitar por la arquitectura, a tal punto olvidado todo

¹⁵ El texto es de una conferencia leída en 2006, que se publicó originalmente en 2007 y se recopila finalmente en la antología de 2010.

¹⁶ Los *pet-rocks* eran, como su propio nombre indica, piedras decoradas que se vendían como mascota, y que tuvieron inconcebiblemente un gran éxito en la América de los primeros setenta. El producto en sí, más allá de la piedra, era el embalaje de la misma y el manual de instrucciones llenos de chascarrillos sobre las peculiaridades y ventajas que tenía una piedra como mascota. Su éxito supone la apoteosis del vaciado total de sentido del objeto y de la respuesta del consumidor a valores estrictamente comerciales a través del diseño.

deseo de historizar, ni aún considerar cualquier teoría.

En este mismo texto y a sólo pocos años del estallido de la crisis, Lavin habla, por contraste, de la demonización que la arquitectura hizo de sí misma en los setenta, cometiendo *suicidio ritual* para salvar su integridad tras los fracasos del decadente moderno. Menciona cómo Superstudio pensaba que sólo podrían salvar la arquitectura *by killing it*, y varios otros ejemplos del masoquismo y el complejo de culpa de la época.

Hoy ese complejo de culpa está de vuelta. No queremos con ello sólo decir que hemos vuelto a una situación semejante a aquella. Sino que estando en tal situación, hemos vuelto a resucitar y no siempre de forma totalmente consciente, aquellos mismos argumentos. La forma en que la disciplina ha gestionado su situación en la crisis, volcada hacia una demonización de sí misma tan histórica como la anterior entronización se llena, en el espacio cerrado del capital, de recuperaciones obliteradas o *precorporaciones* de aquellas teorías contestatarias, convertidas en poco más que nuevas tendencias de consumo.

Provenientes de un periodo de sistemática e intensiva destrucción de todo aparato crítico, la *récupération* deviene el único recurso –obviamente acrítico– que nos queda para confrontar una crisis sistémica. Sin el concurso de una teoría, de un aparato crítico, se recuperan pensamientos, teorías y modos de acción de aquella época –o cualquier otra– sin reparar en los resultados que en su día depararan.

Las corrientes recuperadas, en su día contraculturales o de resistencia, cumplen hoy su función de crear rentables tendencias que se

suceden y superponen una a otra con la fruición del mercado que en puridad, las alimenta. Convertida la contracultura en uno de los más rentables negocios¹⁷, cuanto más radical la crítica de la tendencia original, mayor el éxito de su recuperación. Además, la rentabilidad de estas tendencias se materializa doblemente: por un lado, ofrecen material de consumo a un sector joven –y con escasa perspectiva histórica– que es tradicionalmente uno de los sectores de consumo más potentes; por el otro, contribuyen a la precarización de la producción, uno de los grandes logros de la reciente crisis, logrando rentabilizar productos que son originados en condiciones no profesionales, a veces cercanas a la pobreza.

Pero no siempre fue así. Otras veces son objeto de fetichización y su consumo asegura sistemas, autorías y ganancias pecuniarias al mismo sistema en un bucle instaurado, como vemos en la ilustración 1. Si hemos desarrollado la vía del *padrino* Johnson, quedó por aclarar la figura de un Jencks que se antologiza a sí mismo, desde su tesis doctoral de 1973 hasta su libro de 2011. Sobre los textos de Jencks se puede encontrar literatura muy crítica con su producción, pero sin duda siguen siendo esenciales sus contribuciones y las de otros autores de ellas derivadas, para poder comprender nuestro posicionamiento sobre la perentoriedad de la revisión del sentido de lo antológico para un *hacer* arquitectura contemporánea.

Y es que de entre todas las posibilidades que ofrece la historia contada con la ventaja de

ser el que habla un profeta de hechos acaecidos, la que ofrece más potencial de revelación es aquella que se mantiene a flote a lo largo del tiempo como si fuera el primero en decirla o por ser inserto en una antología de las que hacen época. Debe aclararse que no se trata de desprestigiar algunos textos que siguen siendo de referencia, sino de mesurar, atemperar, el grado de relativismo que es consustancial con las antologías en arquitectura que ya hemos mencionado aquí.

Puede decirse que tras 2500 años de filosofía y 5000 de arquitectura, la suma de todos los procesos que se acallan entre sí por mor de la unicidad de lo múltiple y lo múltiple de la unicidad, precisó de una cartografía (y una antología es una cartografía) para deslindar y legitimar procesos categóricos y temporales.

Para Jencks, las categorías de *lo lógico*, *lo idealista*, *lo inhibido*, *lo intuitivo* y *lo activista*, con una *marginalia* a ser añadida, la de las desinhibiciones de los que quedaban caracterizados por su desconexión de un 80% con su entorno, marcó un antes y un después en la mapificación de la dispersión de la Modernidad no sólo en arquitectura. Desde entonces, como dijo Serres en su *Atlas* al decir que uno ya no hace mapas (o antologías) para ir a algún lugar, sino para saberse en algún sitio, parece que se entiende que quien guía con selecciones justificadas, consigue recomponer el derramamiento moderno en su estadio final.

Es decir, si eligiéramos una imagen mental para dibujar este contexto, sería la de una amalgama de corrientes que tanto se mezclan como que se muestran como venas indisolubles, que se mueven como fluidos no ergódicos. Controlar las corrientes contrapuestas en la desembocadura de un proyecto como el

¹⁷ La literatura sobre la comercialización de la contracultura es muy extensa, mencionaremos aquí, sólo por dar un trazo, la obra de Thomas Frank (Frank [1997] 2011; Frank and Weiland 1997) o, en un tono más divulgativo, la de Heath y Potter (2005).

moderno precisó en el primer mapa de Jencks de una superposición de categorías. Y así, el vaticinador Charles Jencks publicó *Movimientos Modernos en Arquitectura* (1973, reelaboración de su tesis doctoral) empleando las seis categorizaciones anteriores que se encuentran en el árbol genealógico estructuralista que se expone en su página 28. Una década después de su publicación original, se edita

en español, en 1983, en la colección *Biblioteca básica* que Fernández Galiano monta sobre obras que ya tenían un calado singular en sus lenguas de origen, fundamentalmente inglés, pero carecían de su traslado al castellano. Esta forma de compilación no por volumen único, también podría merecer un detallado análisis para percibir la naturaleza crónica de lo reeditable o lo traducible –*récuperation*–, que es una legitimación internacional sin remordimiento que se instala en las editoriales.

La idea de la figura de las corrientes de flujo en su comportamiento dinámico contrapuesto¹⁸, que no pueden ser reducida a descripciones matemáticas (sistemas no ergódicos) será una de las correcciones que se hará a sí mismo Jencks (*Architecture of the Jumping Universe*) en su evolución cartográfica.

¹⁸ Ver Jencks, Charles, *The architecture of the jumping universe*. 1995 Pg. 124. *Las Ciencias Postmodernas de la Complejidad comienzan con un goteo en el siglo XIX, profundizan con las Teorías Cuánticas y de Relatividad a principios del siglo XX y luego se convierten en un delta fluvial interconectado en el fin de siglo, con dinámicas no lineales y teoría del caos.*

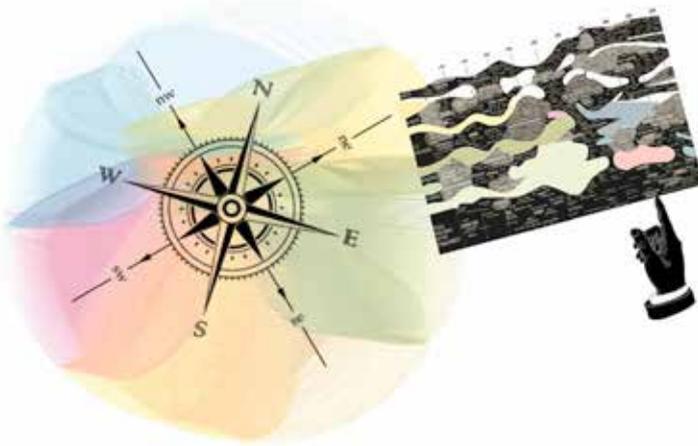


ilustración 2

Su nuevo diagrama, que incorpora precisamente rangos de categorización superiores a los ya descritos de sus trabajos anteriores (hasta los años 60), servirá para precisar más la continuación de lo grafiado hasta los años 2000 (ver la ilustración 2).

Coincidentemente, la figura de un delta es la imagen propuesta por Sloterdijk en *Los hijos terribles de la edad moderna* (2015: 247). Él escribe que *la tendencia básica antigenealógica de la Edad Moderna –como suma de todas las subversiones, negativas, usurpaciones, aspiraciones e hibridaciones– ha llegado a su zona de desembocadura. El conformismo del ser-diferente ha alcanzado en ella provisionalmente su figura final. Como un delta inaudito, dirá el autor alemán, todo fluye en tanto todo se estanca.* Conviene aquí volver sobre lo que Spencer dijimos anteriormente en relación al giro deleuziano.

Los intentos que su día se hicieron para comprender la dispersión volvieron necesario el instrumento antológico, lo recopilatorio re-ordenado. Vistos en nuestro tiempo, con

el diagnóstico de Sloterdijk, toda posibilidad de reintegración sólo parece ficticia, con lo que seguir con esos tipos de acción para hacer historia no nos son propicios. Fueron necesarios, aunque hoy nos suenen a subterfugios.

La ilustración 2 muestra un delta alimentado por las aguas de las temporalidades en disolución siendo un montaje y manipulación de nuestra autoría y conectado necesariamente con la imagen-brújula creada por Alejandro Zaera para su *Ya bien entrado el siglo XXI*, en la Revista *El Croquis* 187, 2016.

La expresión *cock and bull history* significa en inglés *historia extravagante e increíble*, algo que no es verdadero, pero que se da especialmente como excusa. De ahí surge consecuentemente Jencks, donde sus cartografías basadas en el Método Delphi se hicieron verdad por las que otros muchos hicieron a partir de ella, particularmente Alejandro Zaera.

Zaera, fue lector adelantado de Foucault en su primera cartografía titulada *Un mundo lleno de agujeros* (1998), y estuvo atento también a Jencks¹⁹ tanto en ese atlas como en el siguiente, su *Ya bien entrado el siglo XXI* (2016). En su última modelización perfeccionada, Jencks publica *The story of post-modernism: five decades of the ironic, iconic and critical in architecture* y ahí escribe (pág 43):

Referiré a un diagrama evolutivo en este libro y revelaré otra importante realidad. Hay muchos más arquitectos y mini-movimientos en los flujos del Post-Modernismo que lo que podría discutir, más de 500. Y teniendo

una percepción real del período 1960-2010 en arquitectura, el diagrama podría ser más que doblado en tamaño incluyendo el Tardo-Moderno, lo Moderno y los linajes tradicionales. Esto es decir que la historia tiene una compleja y contradictoria forma pero una forma al fin y entender sus significados obliga a decodificar las múltiples oposiciones.

A pesar de Sloterdijk, Jencks sí sigue creyendo en la antología como instrumento. Y Zaera, aunque se vea a sí mismo como *star system* y más cercano a su veintena de arquitectos elegidos en los 90, que a los 500 que elige en 2016. También Koolhaas es de los que hacen antologías de sí mismo (Ver ilustración 3: *OMA/AMO Production of Architectural Publications*) como instrumentación paralela a su obra construida. Pero para nosotros, desde este, en principio, desolador contexto del delta insólito, la idea de una antología deviene naturalmente en una no-tología: ¿cómo construir la antología de una época cuyos esfuerzos teóricos se han dirigido mayormente hacia la destrucción de la teoría, y de su sustitución por la mera apologética competitiva, o lo que es decir lo mismo, por la publicidad? Lejos de quedar abrumada por la multiplicidad de discursos, la maquina no se detendría, y creemos que el esfuerzo antológico quedaría desbordado por su vaciedad.

Y, sin embargo, si ya no vale la forma y función de la antología, pero es obvia su necesidad para la academia que enseña arquitectura en un mundo incierto y polimórfico de realidades paralelas y con bordes difusos, si hay grandes autores que las hacen y la crítica las legítima, ¿sería necesario encontrar una

¹⁹ Ver, Charles Jencks and Alejandro Zaera-Polo compare diagrams. https://youtu.be/L_a2GbBJ1dw



ilustración 3

vía sustitutiva?, ¿cómo evitar el paralaje conocimiento-poder? o, mejor dicho, para no caer en la inocencia²⁰ de esa polaridad foucaultiana, ¿cómo evitar el condicionamiento de las instancias que comparten el poder, sean académicas, editoriales, mercadotécnicas o todo uno, para que el conocimiento no sea el oro de Midas?

Aun no hallamos respuestas claras. Una apuesta sería la condición de revisión del sentido del pasado, cuestión ardua y controvertida. Esto es, se trataría de emplear más esfuerzo colectivo en promover síntomas de contemporaneidad que de revisitación de los pasados recientes. La historia no sería aquí tan *amiga* como gustaba de contar Ernesto Rogers. Ello conllevaría una recomposición que se asume

cargada de ideología sobre la Modernidad pero en virtud de las distancias de separación y de re-enmadejado de las hebras fluidas de su parte final. Sin embargo, tal actitud es decididamente Moderna y aún en su refinamiento acabaría por necesitar citarse a sí misma, dado el interés que muestra el mundo actual al conciliar en uno pasado y presente.

Otra apuesta sería propiamente generar una arqueología de los periodos antologizados, David contra Goliat, *alla manera de* Cusset, con la contradicción de forzar el surgimiento de otra miríada de valores alternativos para insertar en los llamados *cultural studies*, como *queer*, cibergénero y otros similares, menores agigantados, antes que dar crédito renovado a los clásicos²¹. La búsqueda consistiría en demostrar la vacuidad de la unicidad de lo múltiple, mediante un mecanismo que imposibilite la reintegración de lo que llamaríamos metafórica y literalmente *radicales libres*. El problema de tal decisión aparece

²⁰ Joseph Rouse, en *Knowledge and Power: Toward a Political Philosophy of Science* de 1987, establece una vinculación entre poder y conocimiento en las relaciones científicas. Este asunto, que es tradicionalmente estudiado en Foucault (aunque A. Giddens también lo hace), es actualizado por el padre de la cartografía crítica John Brian Harley, en su libro *La nueva naturaleza de los mapas* de 2006. En la página 116, Harley rechaza la universalidad de las afirmaciones de Foucault en la relación conocimiento-poder en nuestros días, en términos cartográficos. Toda antología mapea tanto lo que incluye como lo que excluye. Basándonos en Harley, esos silenciados autores o líneas de pensamiento proveen un discurso construido en su reverso tan potente como los que son visibilizados.

²¹ Sin pretensión de *historizarnos* contradictoriamente a nosotros mismos, estos términos son más ampliamente estudiados por nosotros en otros lugares. En este caso, puede consultarse de Tapia, Carlos, *Derivas críticas de la ciudad postmoderna: sueño colectivo y contraespacio*. En: *Astrágalo. Cultura de la Arquitectura y la Ciudad. Segunda Etapa*. 2016. Núm. 21. Pág. 129-154

en forma de reducción al absurdo: ninguna alteridad se mantiene inalterada cuando se le hace una monografía de venta mundial. Por lo tanto, todo intento alimenta la unicidad de las comprensiones globales aunque permitan temporal y excepcionalmente un registro bajo el epígrafe de *otras historias*²².

Quizá se pueda pensar en transferir a la profesión un marco argumental que pueda poner en formas y espacios lo que de otra manera no puede tratarse. En este sentido, debe hacerse mención del segundo de los congresos *Criticall*²³ donde se abordó en concepto de *autonomía*. Como dijo Solà-Morales, hablar de autonomía en la arquitectura no quiere decir que no pueda estar en conjunción en su aparición con otros ámbitos de la realidad, sino que porque precisamente hay instrumentos críticos para la elaboración teórica, pueden ser el punto de surgimiento de nuevas prácticas arquitectónicas contemporáneas. Situar en la historia primaria, de esta forma, una acción arquitectónica de alta complejidad repartida en lo social más ampliamente, que se enfrenta al elitismo de la modernidad arquitectónica

22 Digno de mención es el caso de lo que se observa en auge mediático y es llamado *Speculative Histories*. Por poner un ejemplo que reflexiona el sentido contemporáneo del materialismo filosófico y su trasvase a la acción proyectual, merecen ser revisadas las últimas publicaciones de *Zero Books*, abonando un territorio de especificidad con la *OOO Theory (Oriented-Object Ontology)* en el que su principal valedor, G. Harman, trata denodadamente de entablar vínculos con la más consolidada (y no por ello menos problemática, como ha escrito Manuel deLanda) *ANT Theory (Teoría del actor Red)* de Bruno Latour.

23 De nuevo, aquí podemos ampliar argumentos por nosotros mismos: Minguet Medina, Jorge, Tapia Martin, Carlos, *El desprecio del estatuto de la arquitectura: la transgresión funda la regla/The contempt for the statute of architecture: Transgression funds the rule*. Comunicación en congreso *Criticall II International Conference on Architectural Design and Criticism*. Madrid, 2016.

que no se deja llevar por los bajos impulsos populistas, ni los que exhiben erudición, ni los meramente epigonales.

Por tanto, no un *tipo* a desestimar y sustituir, sino un *modo*, abarcador, que, usando lo que es imposible excluir, como es el tipo antológico, comprenda y resitúe su importancia, que se sabe de antemano relativizada. Un delta que sea devuelto al sentido de ser un ecosistema complejo, pero armonioso, no es lo que debe ser buscado políticamente para que la antología no sea un problema de poder. La oportunidad de los tiempos actuales estriba en su condición de imposibilidad de reintegración de las diferencias, y encontrar cómo navegar en esas aguas deberá dar instrumentos de orientación no empleados o no conocidos hasta la fecha.

REFERENCIAS

- Crysler, C. Greig, Stephen Cairns, and Hilde Heynen, eds. 2012. *The SAGE Handbook of Architectural Theory*. Los Angeles ; London ; New Delhi ; Singapore ; Washington DC: SAGE Publications.
- Cusset, François. 2005. *French theory: Foucault, Derrida, Deleuze & cia. y las mutaciones de la vida intelectual en Estados Unidos*. Translated by Mónica Silvia Nasi. Barcelona: Melusina.
- . 2012. “Las Derivas de La Teoría, Seminario Con François Cusset.” In . Barcelona: MACBA. <http://www.macba.cat/es/seminario-derivadas-teoria->.
- Deleuze, Gilles. (1988) 1989. *El Pliegue: Leibniz y El Barroco*. Paidós Studio Basica 48. Barcelona: Ed. Paidós.

HISTORIZANDO EL DESEO DE HISTORIZAR

- Deleuze, Gilles, and Félix Guattari. (1980) 1988. *Mil Mesetas: Capitalismo y Esquizofrenia*. Ensayo. Valencia: Pre-Textos.
- Derrida, Jacques. (1989) 1990. "A Letter to Peter Eisenman." *Assemblage* aug 1990 (12):6–13.
- Eisenman, Peter. 2009. "Philip Johnson: Romanticism and Disintegration." In *Philip Johnson :The Constancy of Change*, edited by Emmanuel Petit, 220–29. New Haven: Yale University Press.
- Eisenman, Peter, and Jacques Derrida. 1997. *Chora L Works: Jacques Derrida and Peter Eisenman*. Edited by Jeffrey Kipnis and Thomas Leeser. New York: Monacelli Press.
- Frank, Thomas. (1997) 2011. *La Conquista de Lo Cool : El Negocio de La Cultura y La Contracultura y El Nacimiento Del Consumismo Moderno*. Héroes Modernos, Book, Whole. Barcelona: Ediciones Alpha Decay.
- Frank, Thomas, and Matt Weiland, eds. 1997. *Commodify Your Dissent: Salvos from The Baffler*. 1st ed. New York: Norton.
- Hays, K. Michael. 1998. *Architecture Theory since 1968*. Columbia Books of Architecture, Book, Whole. Cambridge, Massachusetts: MIT Press.
- Heath, Joseph, and Andrew Potter. 2005. *Rebelarse vende: el negocio de la contracultura*. Translated by Gabriela Bustelo. Bogotá: Taurus.
- Ingraham, Catherine. 1988. "Milking Deconstruction, or Cow Was the Show?" *Inland Architect* 32. Sept-Oct 1988 (Journal Article):62–63.
- Lavin, Sylvia. 1999. "Theory into History or, The Will to Anthology." *Journal of the Society of Architectural Historians* 58 (3 (Sep. 1999)):494–99.
- . (2007) 2010. "Practice Makes Perfect." In *Constructing a New Agenda. Architectural Theory 1993-2009*, 447–59. New York: Princeton Architectural Press.
- Leach, Neil, ed. 1997. *Rethinking Architecture: A Reader in Cultural Theory*. New York: Routledge.
- Lynn, Greg. 1993. "Architectural Curvilinearity: The Folded, the Pliant and the Supple." *Architectural Design* 63 (3/4):8–15.
- Maguire, Sharon (producer). 1993. *Philip Johnson, Godfather of American Architecture*. BBC.
- Mallgrave, Harry Francis, and Christina Contandriopoulos, eds. 2008. *Architectural Theory. Vol. 2: An Anthology from 1871 to 2005*. Malden, Mass.: Blackwell.
- McLeod, Mary. 1989. "Architecture and Politics in the Reagan Era: From Postmodernism to Deconstructivism." *Assemblage* 8 (Journal Article):22–59.
- Minguet, Jorge. 2014. "Urbanismo Participativo o Urbanismo Democrático. Crisis y Crítica." In *Procesos Extremos En La Constitución de La Ciudad. De La Crisis a La Emergencia de Los Espacios Mundializados*, edited by Carlos Tapia Martín, Carmen Guerra de Hoyos, Mariano Pérez Humanes, Simona Pecoraio, Natalia De Carli, and Carolina Prieto de la Viesca, 15–29. Universidad de

- Sevilla. <http://congresoprosesextremos.com/2014/03/04/actas-del-congreso-disponibles-ya/>.
- Minguet Medina, Jorge. 2014. "Urbanismo Participativo o Urbanismo Democrático. Crisis y Crítica." *Revista Ciudades* 11 (19):196–233.
- . 2017. "Obliteración en la arquitectura del tardocapitalismo." Málaga.
- Minguet Medina, Jorge, Tapia Martin, Carlos. 2018. Historizing the desire of historicize. Comunicación en congreso. Critical III International Conference on Architectural Design and Criticism. Madrid ETSAM. ISSN: 2603 – 9923
- Nesbitt, Kate. 1996. *Theorizing a New Agenda for Architecture :An Anthology of Architectural Theory 1965-1995*. Book, Whole. New York: Princeton Architectural Press.
- Schulze, Franz. (1994) 1996. *Philip Johnson: Life and Work*. Chicago: University of Chicago Press.
- Somol, Robert, ed. 1997. *Autonomy and Ideology: Positioning an Avant-Garde in America*. New York: Monacelli Press.
- Somol, Robert, and Sarah Whiting. 2002. "Notes around the Doppler Effect and Other Moods of Modernism." *Perspecta* 33 (Mining Autonomy) : 72–77.
- Speaks, Michael. 2006. "Intelligence after Theory." *Perspecta* 38 (Architecture after All):101–6.
- Speaks, Michael. (2002) 2010. "Design Intelligence Part 1: Introduction." In *Constructing a New Agenda: Architectural Theory, 1993-2009*, 206–15. New York: Princeton Architectural Press.
- Spencer, Douglas. 2014. "The New Phantasmagoria: Transcending the Violence of Financial Capitalism." In *The Missed Encounter of Radical Philosophy with Architecture*, edited by Lahiji, Nadir, ed., 79–93. London and New York: Bloomsbury.
- . 2016. *The Architecture of Neoliberalism: How Contemporary Architecture Became an Instrument of Control and Compliance*. New York: Bloomsbury Academic.
- Sykes, A. Krista. 2010. *Constructing a New Agenda: Architectural Theory, 1993-2009*. Book, Whole. New York, NY, USA: Princeton Architectural Press.
- Vidler, Anthony. 2011. *Historias Del Presente Inmediato :La Invención Del Movimiento Moderno Arquitectónico*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Zaera, Alejandro, and Roemer Van Toorn. 2003. "Educating the Architect." Roemer van Toorn. 2003. <http://www.roemervantoorn.nl/Resources/Educating%20the%20architect.pdf>.

